


# Sexualidad, ambigüedad, nacionalidad. Pliegues de lo múltiple en *Geschlecht III* de Jacques Derrida

## Sexuality, ambiguity, nationality. Folds of the multiple in Jacques Derrida's *Geschlecht III*

René Baeza 

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación  
Región Metropolitana, Chile  
rene.baeza@umce.cl 

**Recibido:** 14/12/2022 **Corregido:** 30/07/2024 **Aceptado:** 22/09/2024

**DOI:** <https://doi.org/10.69967/07194773.v11i.415>

### Resumen

El artículo analiza márgenes de la traducción parafrástica de la novena sesión de *Geschlecht III* (2018), de Jacques Derrida. Se dedica a rastrear, primero, el pliegue y la precipitación del seminario sobre las vertientes recorridas por Heidegger en «El habla en el poema»: intenta descifrar la economía del plegamiento y del golpe de la diferencia sexual entre dos tipos de sexualidades (duplicidad y discordia). El ensayo indica, segundo, cómo Heidegger habría resuelto el carácter de la doble ambigüedad de la poesía de Trakl, reunida en la simple Duplicidad del tono fundamental. El escrito reseña, tercero, la escasa función negativa que condiciona la simplicidad tonal y la armonía del Poema. Proyecta, finalmente, resultados sobre el análisis de la nacionalidad, tratados de manera alusiva, y asocia estos con la conclusión.

**Palabras clave:** pliegue; sexo; ambigüedad; diseminación; nacionalidad

### Abstract

The article analyzes paraphrastic margins of the ninth session of *Geschlecht III* (2018), by Jacques Derrida. It is dedicated to tracing, first, the folding and precipitation of the seminar on the slopes explored by Heidegger in "Speech in the Poem": it tries to decipher the economy of the folding and the blow of the sexual difference between two types of sexualities (duplicity and discord). The essay indicates, second, how Heidegger would have resolved the character of the double ambiguity of Trakl's poetry, reunited in the simple Duplicity of the fundamental tone. The writing reviews, thirdly, the scarce negative function that conditions the tonal simplicity and harmony of the Poem. Finally, it projects results on the analysis of nationality, treated in an allusive manner, and associates these with the conclusion.

**Keywords:** fold; sex; ambiguity; dissemination; nationality

## 1. Introducción

Las aporías sorteadas por *Geschlecht III. Sexe, race, nation, humanité* (Derrida, 2018) durante la lectura de «El habla en el poema. Una dilucidación de la poesía de Georg Trakl» (Heidegger, 1990; Heidegger, 1959, GA, 12), no serían tan distintas a los impases enfrentados por un virtual programa de traducción, supuesto e imaginario en su modo de despliegue, del mismo escrito heideggeriano al alemán corriente (Derrida, 2018: p. 85). Dilemas y problemas seme-

jantes parecen haber sido ya asumidos y barajados por Heidegger al traducir el «viejo y alto alemán» a la lengua alemana moderna. Teniendo en cuenta las dificultades de esta última transferencia, es previsible el interés asignado tempranamente al análisis semántico (Derrida, 2013, p. 150), y, asimismo, la importancia concedida a la paráfrasis debido a que la norma de la traducción convencional no puede explicitar, palabra por palabra, la economía léxica de la correspondiente singularidad idiomática (Derrida, 1998, p. 346). Las complejidades se agudizan aún más si, dado el uso singular del idioma la tarea demanda transferir, sin recurso a sustituir término por término, este mismo haz de contenidos semánticos plurales. Este es el caso del término *Geschlecht*, cuyo sentido polivalente es indicado en el texto heideggeriano al menos en dos importantes ocasiones (Heidegger, 1990, pp. 46; 72-73; Heidegger, 1959, GA 12, pp. 45-46; 75).

Este significado plural pero unitario con el que Heidegger sería proclive a repetir el concepto aristotélico de polisemia (Derrida, 2018, p. 97), arriesga un peligro extremo si la unidad que envuelve la pluralidad no fuese estrictamente asegurada. Al pretender evitar esta peligrosa diseminación de la unidad, el Poema [*Gedicht*] de Trakl habría congregado en su lugar [*Ort*] no sólo a la variación recorrida en la cadena de la diversidad léxica; sino, además, a la dispersión de los distintos poemas redactados [*Dichtungen*]. Pese a decir Heidegger que la significación de los poemas demuestra una ambigüedad difícil de situar, el doble sentido tendería, con todo, un ostensible rigor [*Strenge*] y, así, una potencia de desciframiento atribuible a la misma esencial unidad. Este carácter ambiguo de la poesía trakeliana, correspondiente a la tensión del «*Geschlecht* humano» en camino de travesía al origen (Heidegger, 1990, pp. 68-69; Heidegger, 1959, GA, 12, p. 70), estaría imantada, aun así, por el riesgo de equívoco ínsito en la posibilidad de duplicar el significado. La equivocidad sólo desistiría con la reunión [*Versammlung*], sólo sería reducible con la simplicidad [*Einfalt*] a la que debe remitir, por efectos de pliegue [*Zwiefalt*], el decir múltiple. A partir de este recogimiento, se haría audible la armonía [*Einklang*] del tono poético unívoco de los poemas particulares y, de esta manera, al mismo tiempo, lo que Heidegger denomina la «plena y múltiple significación» de *Geschlecht* (Derrida, 2018, p. 72). Una determinada reciprocidad [*Wechselbezug*] (Derrida, 2018, p. 52) movilizaría entonces el paso entre la dilucidación [*Erörterung*] por la cual se localiza el lugar del *Gedicht* (el Poema no-proferido o retraído) y la clarificación [*Erläuterung*] dedicada a elucidar los *Dichtungen* (los poemas dichos o escritos). Este vínculo recíproco sólo sería posible por la simplicidad del pliegue de lo múltiple.

La atribución de *Geschlecht* al sentido de sexo, se habría orientado por un régimen similar: la especificación repetiría un plegamiento simple desde el que podría marcarse la distancia entre dos diferencias sexuales; ahora distinguiendo entre duplicidad [*Zwiefache*] y discordia [*Zwietracht*]. La equivocidad comprometería, no obstante, a toda la dinámica del Poema y a la misma llamada [*Ruf*] que, al menos tras un despliegue sutil, invoca en el lugar de Retraimiento [*Abgeschiedenheit*] a la simplicidad de lo único (Heidegger, 1990, pp. 62; Heidegger, 1959, GA, 12, pp. 62-63). Uno de los valores distintivos de la novena sesión de *Geschlecht III* es haber logrado analizar con detalle la dificultad y el riesgo de reducción de ambos motivos, el sexual y el lingüístico, a esta unidad estrictamente plegable. El problema se extiende a los expedientes de traducción conductores del análisis («engendramiento y generación»; «diseminación/polisemia»), escogidos por Derrida para abordar la segunda parte del escrito de Heidegger. En los apartados siguientes situaremos los giros determinantes de este recursivo movimiento de repulgo. La conclusión intenta extraer esbozos alusivos al pensamiento de la nacionalidad.

## **2. Serie interrogativa y expedientes de traducción: pliegues entre Geist y Geschlecht**

El bosquejo de la diferencia entre ambigüedad polisémica estricta y diseminación irreductible se inscribe durante el seminario en parte del recorrido de la trilogía de preguntas depositada

en la sesión número 9. Este esbozo de la interpretación heideggeriana de la poesía de Trakl, es precedido por dos interrogantes anteriores: la primera relativa al carácter platónico-cristiano del *Geschlecht* de «doble golpe», y la segunda referida al «juego del idioma intraducible» (Derrida, 2018, p. 79). La cuestión de la polisemia *y* de la dispersión extensible más allá del doble sentido regulado, se orienta entonces, en tercer lugar, hacia pasajes tardíos de la segunda parte de «El habla en el poema». La tercera interrogante se consagra, ahora de modo más específico, al sentido de «lugar», de «unicidad unificadora [*unicité unificatrice*]» o, según se vierte en la expresión con la cual Heidegger traduce *Ort*, de «la punta de la lanza [*die Spitze des Speers*]» (Derrida, 2018, pp. 46; 79). El Retraimiento [*Abgeschiedenheit*] en torno al sitial (*Ort*) mantendría el movimiento ondulante entre el Poema y los poemas; desplegaría y replegaría, en el ir y venir de la «ola [*Woge*]», los últimos en el primero; el vaivén del ritmo, cifrado al mismo tiempo entre la dilucidación [*Erörterung*] y la aclaración [*Erläuterung*], soportaría las tensiones provocadas por el juego ambiguo, plural, de las significaciones móviles. Es notorio que esta dinámica ondulatoria exige a Derrida un complejo dispositivo de prosecución en gran medida orientado por el influjo del oleaje de la propia rítmica de la lectura heideggeriana; esta es extremadamente atenta a los flujos y reflujos, idas y venidas de la «onda» poética de la escritura trakeliana. (Derrida, 2018, p. 51). El esquema de escolta de la sesión se moviliza, asimismo, a compás de encajes de acometida y repliegue.

Los rastreos de virajes cruciales del recorrido heideggeriano aparecen tramados con incursiones bruscas ceñidas a trazos que admiten pivotar en un doble sentido: de una parte, discurrir, deambular, incluso errar por la extensión, el ritmo y la ondulación del texto; avanzar con celeridad, para luego plegar, de otra, la estrategia de emplazamiento de los avances precursoros a cadenas argumentales o axio-poéticas (Derrida, 1989a, p. 32) previamente elididas. De este modo, Derrida precipita una serie de traducciones parafrásticas con la que hará gravitar la trilogía de preguntas. El doble tratamiento, primero por precipitación hasta alcances de motivos excedentes a los hilos conductores de partida, y luego por embragues de enganche a cadenas temáticas preteridas con anterioridad, atraviesa y bordea los grandes márgenes de la segunda parte. La economía de encaje de las tres inquisiciones con respecto a los relieves mayores del trayecto heideggeriano se exhibe en la mutua implicancia de la triada no sólo en las páginas finales del apartado dos. El último tramo de la sesión se consagra a una secuencia ulterior del denominado «segundo paso» (Derrida, 2018, pp. 58;79); entonces las interrogantes se intrican, otra vez con sutileza, al injertarse el *par* «diseminación/polisemia» (Derrida, 2018, p. 92), y al analizar con este expediente de interrogación el doble sentido que adquiere para Heidegger la poesía de Trakl.

La práctica de inserciones abruptas y envolventes, ejecutada ahora por segunda vez en la sesión –su mecanismo ya se había anunciado antes al introducir la lectura del «primer paso» y al advertir la precipitación sobre el borde (Derrida, 2018, pp. 58; 71)–, tiene el propósito de encabalgarse interpretaciones montadas a partir de secuencias cursivas de este momento intermedio. Corresponde a una exigencia dictaminada por la necesidad de seguir el apartado «más largo, lento, y sinuoso» de los tres (Derrida, 2018, p. 79). Semejante entretejido de la urdimbre del texto a través de precipitaciones invaginadas, se hará notar más tarde en otras derivas de la serie. En *Del espíritu. Heidegger y la pregunta* (Derrida, 1989a) primero, y en *Geschlecht IV, de Políticas de la amistad* (Derrida, 1998), se volverá a emplazar, con mayor o menor discreción, montajes de rasgos de relieve en movimientos de abertura y cobertura. La necesaria eficacia asignada a la puesta en fuelle de arranques ligeros, bruscos e, incluso, «brutales», por medio del abordaje de plexos en retroceso, es similar al seguimiento de la envoltura de una «vertiente [*versant*]», de un venero del camino de pensamiento [*Weg*] (Derrida, 1998, p. 385). La insistencia en el pliegue recursivo, el primero de los cuales se extiende inicialmente hasta los pasajes donde Heidegger propone la diferencia «intraespiritual» del espíritu [*Geist*], imita, sin enterarlo, un doblez muy parecido al que requiere la reunión [*Versammlung*] del propio *Geschlecht*. La dinámica del giro regresivo no se exime de la figura de contorno tramada por una cierta duplicidad. Algo afín puede decirse del doble sentido del habla poética, pues Heidegger se detiene ya en la «singular ambigüedad» con la que juega [*spielt*] a significar la última

estrofa del poema *Canto espiritual* (Heidegger, 1990, p. 55; Heidegger, 1959, GA, 12, p. 55).

Si bien Heidegger subraya este extraño doble sentido (*seltsamen Zweideutigkeit*), dando a entender una ambigüedad instalada entre dos modos de decir lo «espiritual [*geistig, geistlich*]», Derrida elide la indicación a la rareza léxica, e impulsa un análisis dedicado a la primera pregunta. Al seguir en adelante la tercera cuestión, tendremos razones para volver de paso a las otras dos. El haz de cuestionamientos se encabestra en nudos de sentido atenuados sobre todo a posturas rayanas en el lenguaje. La intención de ralentizar exámenes prescritos por el encadenamiento de las secuencias analizadas responde a la preferencia por una serie interrogativa permeada a partir de esta economía de la lengua. En marcos de mayor extensión, de esta predilección deriva la excusa declarada por Derrida acerca del supuesto retardo del análisis temático sobre lo nacional, la nacionalidad, y el nacionalismo filosófico (Derrida, 2018, p. 119). Aunque la semántica del lugar [*Ort*] no es explotada en sus variados sentidos sino hasta la tercera parte de «El habla en el poema», en una cadena léxica que incluye «patria» u «hogar [*Heimat*]», «país [*Land*]» y «Occidente [*Abendland*]», la referencia a lo nacional es ubicua, atraviesa ya los dos primeros apartados del escrito heideggeriano (Heidegger, 1990, pp. 35, 49, 54, 62, 68-71; Heidegger, 1959, GA, 12, pp. 37, 48, 54, 72-73). Más tarde, al concluir, notaremos el despliegue de una serie que entrelaza la cuestión del lugar, el idioma, la polisemia, la patria y el Poema (Derrida, 2018, p. 98). Debido a que esta malla terminológica incorpora por anticipado la temática de la nacionalidad, la pedagogía estratégica del seminario es encadenar, justamente en el borde conclusivo de la sesión novena, dicha posibilidad semántica de «*Geschlecht*» a los análisis sobre la sexualidad y el lenguaje poético. En cuanto a la exigencia de preterir momentáneamente inscripciones contextuales de la lectura de la poesía de Trakl (atinente a la cuestión nacional, por ejemplo, aparentemente derivada por el mismo Heidegger hasta la tercera parte de su escrito), ya también se declara, al introducir la «palabra diseminación» (Derrida, 2018, p. 92), cierta puesta al margen de otras clarificaciones heideggerianas. Acerca de por lo menos dos importantes referencias alusivas –la primera relativa al «tratamiento del oro» en el verso final del poema *Año* («Ojo dorado del inicio, oscura paciencia del fin»), y la segunda sobre el análisis dedicado a la «piedra que habla», según Heidegger, después de los dos puntos con los que concluye otro verso («Y suavemente te roza una antigua piedra: [. . .]»–, Derrida advierte la necesidad de postergar la atención inmediata: esto ocurre a pesar de que los contenidos versificados, susceptibles de una pesquisa atenta a connotaciones fálicas –del oro y de la piedra, preferentemente (Derrida, 2001, p. 421)–, podrían haber inducido la tentativa de vincular estas posibles insinuaciones, previamente sugeridas del sentido «la punta de la lanza» [*Ort*], al motivo de la sexualidad [*Geschlechtigkeit*]. En el mismo giro que anuncia la reserva acerca del significado de esta versificación, demasiado evidente para una interpretación psicoanalítica tradicional, pero no concedida simplemente por el pensamiento heideggeriano (Heidegger, 1990, p. 35; Heidegger, 1959, GA, 12, p. 33), se entabla una relación [*rapport*] entre la «escena del *Geschlecht*» y la «cuestión más estrechamente lingüística». Así, por el lado de la «escena» se sugiere una doble referencia, «a la vez sexual y genealógica, de engendramiento y generación»; del lado de la «cuestión» se insinúa, a la vez, un determinado vínculo sin par, una paridad imposible según *un* pliegue –como veremos más adelante– del expediente «diseminación/polisemia». La atribución doble de la escena-cuestión ha sido puesta en práctica, practicada ya en los desarrollos previos de la sesión; la misma queda de manifiesto en las reiteradas inserciones entre paréntesis cada vez que, al injertar la paráfrasis, se ha tomado la decisión de traducir «*Geschlecht*» por «[. . .] especie o [. . .] sexo [*espèce ou sexe*]».

De este modo, pasajes referentes a la escena sexual y genealógica son injertados, sin continuidad secuencial manifiesta, a párrafos relativos a la cuestión lingüística *y* diseminante. En los primeros no sólo se debate la traducción de *Geschlecht* (palabra vertida por «especie» por los traductores franceses); sino que a partir del adjetivo «espiritual [*geistlich*]», además, se establecen correlatos con las cuestiones del espíritu [*Geist*]. No sólo debido a la introducción de variaciones en el caso de la semántica de *Geist* y *Geschlecht*, la fuerza trópica asiste, de distintos modos en la sección, a ambos encadenamientos. Antes de referir indicaciones atin-

gentes al ya complicado empalme entre genealogía y generación, vale la pena esbozar este relieve. Entre los rasgos destacados, pueden reconocerse los siguientes:

**A.-** Las diversas inscripciones consagradas por Heidegger al «flamear» de la «llama», esencia del movimiento espiritual [*geistlich*] según el que se desfasa explícitamente durante la interpretación del Poema de Trakl un anterior empleo del término espiritual [*geistig*] –ahora connotado de mental y cognitivo, pero veinte años atrás empleado con fervor en el discurso de *Autoafirmación de la universidad alemana* (Heidegger, 1983)–, son decisivas para determinar el sentido de la palabra *Geschlecht*. Sin transitar demasiado de prisa entre la palabra y la cosa, Derrida logra indagar ciertos desplazamientos sutiles. Al resistir orientarse desde temprano por las coordenadas de la autointerpretación [*Selbstinterpretation*], en particular la que corresponde al presupuesto de la Vuelta del pensamiento [*Kehre*] (Heidegger, s.f. p. 174; Heidegger, 2000, p. 14), la exhaustiva atención a la movilidad de las derivas semánticas permite atravesar los márgenes estatuidos de este trastorno del orden paradigmático y singular. Puede observarse, así, esenciales y sugerentes paralelismos entre, por una parte, el decaimiento atribuido a lo espiritual [*geistig*] y, por otra, cierta degeneración que el mismo escrito atestigua acerca del «*Geschlecht* humano». La renovada comprensión de lo espiritual [*geistlich*], en el sentido del flamear de la llama, tendría correspondencia con las nuevas proposiciones sobre el *Geschlecht*. En este contexto abierto puede advertirse la exigencia del pliegue entre ambas potencias trópicas.

**B.-** La transformación semántica imanta al menos dos de los textos analizados en la serie *Geschlecht*. Ya la nota inicial de *Geschlecht I*, de *Psyché. Invenciones del otro* (Derrida, 2017, p. 473), daba a entender un potente magnetismo, sostenido en el movimiento del trazo, entre «El habla en el poema» y el Curso de Marburgo titulado *Metaphysische Anfangsgründe der Logik Ausgang von Leibniz* (Heidegger, 1928; GA, 26). Vinculado a la interpretación heideggeriana de Trakl, el sesgo de esta atracción magnética se repite en la dinámica de imantación y preorientación que el seminario examina en la misma palabra «sentido [*Sinn*]» (Derrida, 2018, pp. 86-87). Según esta supuesta orientación de destino [*Bestimmung*], entre los dos textos de Heidegger se estaría apostando a otro singular desplazamiento de la semántica. Si *Metaphysische Anfangsgründe der Logik Ausgang von Leibniz* (Heidegger, 1928; GA, 26) restringiría el significado de *Geschlecht* al léxico de la sexualidad [*Geschlechtigkeit*], inscribiendo esta referencia, un tanto sorpresiva al sexo, en el pliegue de la diferencia; y el escrito sobre Trakl atiende, por otro, a efectos de doble significado del habla poética sin que la polisemia lingüística, pero tampoco la duplicidad mantenida acerca de la diferencia de sexos consiga transgredir la remisión al sentido unitario, podría concluirse el interés concitado en el paso a la ambigüedad de la palabra *Geschlecht*: «la especie o el sexo».

**C.-** La decadencia e incluso la degeneración le vendría al *Geschlecht* a través de un «doble golpe» de impronta, de impresión y especificación como separación [*verschlagen*] (Derrida, 2018, p. 72; Heidegger, 1990, p. 46; Heidegger, 1959, GA, 12, p. 46). Articulado en los sintagmas «de nuevo», «otra vez [*wiederum*]», el segundo golpe sellaría la maldición [*Fluch*]; habría acuñado, remarcando la marca, la corrupción esencial de la sexualidad y la genealogía. En torno a esta descomposición del *Geschlecht* («la especie o el sexo»), pero además al sentido que cabe otorgar desde entonces a lo espiritual [*geistlich*] en la figura del flamear de la llama, Derrida retoma una secuencia consagrada a dilucidar la última estrofa del poema *Transfiguración* y los siguientes versos finales de *Grodek*, uno de los poemas tardíos de Trakl (Heidegger, 1990, pp. 60-61; Heidegger, 1959, GA, 12, 61-62): «a la ardiente llama del espíritu nutre hoy un inmenso dolor, / los nietos no nacidos [*Die heiße Flamme des Geistes nährt heute ein gewaltiger Schmerz, / Die ungeborenen Enkel*]».

A partir del manifiesto viraje propuesto por Heidegger acerca de la interpretación admitida del poema, según la cual el habla poética de Trakl aludiría esencialmente a una situación

de guerra, pérdida y despojo generacional, Derrida advierte el interés heideggeriano por enfocar una comprensión más allá de la lectura habitual. El significado crítico corriente daría a entender que el nacimiento de los «nietos [*Enkel*]», abolengo de la «estirpe [‘la especie o el sexo’] en descomposición [*verwesenden Geschlecht*]», estaría fatalmente impedido, a priori imposibilitado debido al deceso de los «hijos [*Söhne*]», a su fallecimiento en el combate. Aunque en otros versos se diga que «[l]a noche abraza a los guerreros moribundos», el sentido propio del texto no correspondería, en esencia, al de un poema en el que se estuviera lamentando a causa de la muerte en la batalla, la imposibilidad de gestar, de procrear una simiente. En Trakl no se estaría poetizando la merma adelantada de una progenie que, ya sin ascendencia en la genealogía, ni siquiera tendría oportunidad de concebirse, de engendrar. Si el fin [*Ende*] del que hablaría el poema mentara en rigor el término de la «procreación de anteriores generaciones [*bisheriger Geschlechter*]», extintas y, por tanto, sin encadenamiento en la sucesión, el poeta debería cantar de júbilo, ya que la «especie [*Geschlecht*]» sería corrupta. El poema daría a oír, por el contrario, un lamento enteramente distinto; en él, se haría audible un «duelo más orgulloso»; según la interpretación heideggeriana, en la escena enlutada del habla poética se «contempla llameante [*flammend*] la quietud de lo no nacido» (Heidegger, 1990, p. 61; Heidegger, 1959, GA, 12, p. 62). En parte de lo que sigue a la aclaración del verso, ya aludido, del poema *Año* («Ojo dorado del inicio, oscura paciencia del fin»), se decía varias páginas antes: «Aquí el fin no es la secuela ni el apagamiento del inicio. El fin, entendido como fin de la especie corrompida [*verwesenden Geschlechtes*], precede al inicio de la nonata especie [*ungeborenen Geschlechtes*]. Mas el inicio, en tanto que madrugada más matinal, ha sobrepasado [*überholt*] ya todo fin» (Heidegger, 1990, p. 53; Heidegger, 1959, GA, 12, p. 53).

Sin interpretar necesariamente en el poema el «fin» de una presunta generación extinguida, liquidada, con la guerra, Derrida intenta retrotraer el significado de *Enkel* a una antigua acepción latina y a un uso semántico empleado históricamente por Descartes: esta palabra se dejaría transportar, de algún modo, por el sentido de «descendientes en general» o, también, por el giro «generaciones venideras», filiaciones porvenir. A favor del sentido que adquiere la interpretación heideggeriana, aunque en contra del rechazo de Heidegger de remitir al latín el léxico del «viejo y alto alemán», el término *Enkel* sugiere traducirse por «nieto [*nepos, petit-fils*]», antes de que este hubiese devenido moderno con la palabra «sobrino [*neveux*]» (Derrida, 2018, p. 93). En estos pasajes referidos en gran medida a nombres diputados por linaje, los «no nacidos» o «nonatos [*Ungeborenen*]» serían llamados «nietos [*Enkel*]» ante la impropiedad de ser y considerárseles descendencia filial directa de lo que Heidegger denomina «*verfallenen Geschlechtes*», frase que Derrida traduce y, tal vez, ya parafrasea, colocándola entre paréntesis por: «(*espèce ou [ . . . ] sexe déchu; especie o [ . . . ] sexo decaído*)». Con la palabra «descendencia [*Enkel*]», se intentaría nombrar a un *Geschlecht* que no derivaría o ascendería inmediatamente, ya que en la genealogía media otra generación [*Generation*], del *Geschlecht* decaído o degenerado (Heidegger, 1990, p. 61; Heidegger, 1959, GA, 12, p. 61). La procedencia del ser [*Wesensherkunft*] de los así mentados «descendientes [*Enkel*]», correspondería al «alba de lo no nacido [*der Frühe des Ungeborenen*]», es decir, aludiría a lo que aún permanece por fecundar; estaría remitiendo a un resto del *Geschlecht*, por lo menos, sin todavía fertilizar e inseminar. La escena de engendramiento y generación supone que Heidegger distingue estas dos impresiones asestadas a «la especie o el sexo», reconoce el buen y mal golpe de impronta [*Schlag*] en el Poema de Trakl.

### 3. Pliegues de la diferencia sexual: paráfrasis, trabajo de lo negativo, nacionalidad

Hemos aludido antes a la serie de intercalaciones y de puestas entre paréntesis del léxico polisémico en calidad de presuntas apostillas o escolios. Con cierta frecuencia rítmica, la significación plurívoca de *Geschlecht* («la especie o el sexo») es injertada en los intersticios de pasajes citados de la traducción francesa durante el transcurso de la sesión número 9. Trans-

poniendo por lo menos con más de un término la posible ambigüedad del sentido contextual, Derrida introduciría una paráfrasis elaborada con recurso al análisis semántico. Fuertemente determinado por las derivas del contexto, el añadido opera, además, a nivel sintáctico, pues al agregar de modo insistente un segundo significado de la red de sentidos, en un escrito en gran parte dedicado al análisis del compromiso entre lengua [*Sprache*] y lugar [*Ort*], la traducción parafrástica se desliza y difracta quizás ya en una cierta cadena metonímica. La disposición de estos insertos se ha venido inscribiendo, con un juego de variantes, desde pasajes anteriores. Previamente, al traducir por ejemplo el término compuesto *Menschengeschlechtes*, expresión empleada por Heidegger en otro momento de la dilucidación («Guarda y cuida la infancia más serena para el despertar venidero de la estirpe humana [*Menschengeschlechtes*]) de un verso del poema *Serena Primavera* («Y lo nonato atiende a su propio reposo [*Und Ungebornes pflegt der eignen Ruh*]), ya se incorporaba, entre paréntesis, una especie de escolio, ahora dividido por un guion: «*de l'espèce humaine - ou du sexe [ . . . ]*»; «de la especie humana - o del sexo [ . . . ]». Y otro previo, también con cláusulas, para trasladar la expresión «*verwesenden Geschlechtes*» (Derrida, 2018, p. 81), repartiéndose aquí los significados, muy drásticamente, esta vez, a través de un golpe de slash -: «*espèce / sexe en décomposition*; especie / sexo en descomposición»-. Al dar lectura, además, en parte de la interpretación siguiente, a un verso del poema *Al Muchacho Elis* («Oh cuánto tiempo ha, Elis, falleciste»), en la que se advierte que «[e]l declive de Elis entra en el alba inmemorial, más antiguo que la especie (cursiva nuestra) envejecida y descompuesta ([*Elis' Untergang geht in die uralte Frühe, die alter ist denn das altgewordene verwesende Geschlecht*]), Heidegger, 1990, p. 51; Heidegger, 1959, GA, 12, p. 50), Derrida había hecho notar ya este alcance plural de su transcripción:

Elis nombraría entonces un lugar [*nommerait donc un lieu*] más antiguo y pacífico que el [del] viejo *Geschlecht* (vieja especie o viejo sexo, anota otra vez Derrida entre paréntesis, cursiva nuestra) que ha recibido el mal golpe, el segundo golpe de la maldición [*mauvais coup, le deuxième coup de la malédiction*] que ha instalado el dos de la disensión, la diferencia sexual como disensión. Y se trata justamente de la diferencia sexual, de *Geschlecht* también [*aussi*] como sexo y no solamente como especie [*comme sexe et non seulement comme espèce*], como lo traduce la traducción francesa [y la misma traducción española] que carece aquí de una determinación esencial del pasaje. Elis va [de camino] hacia una sexualidad, si se quiere, más antigua que la del viejo sexo desgarrado por la diferencia sexual de tipo agonístico y oposicional (Derrida, 2018, p. 89).

Al restituir una determinación esencial al pasaje heideggeriano, de un significado omitido por la traducción francesa, Derrida reinstala una cierta ambigüedad. Pretende dar a leer una significación plurívoca que complica la univocidad del aparente régimen contextual de una serie concreta de párrafos. Entre dos acepciones desemejantes, por lo menos no lo suficientemente indistintas como para no requerir el agregado, Heidegger estaría remitiendo a más de una semántica cuando los traductores se limitan a transcribir sólo una. El doble giro puesto entre paréntesis -: «(vieja especie o viejo sexo [*vieille espèce ou vieux sexe*])»-, mantendría el doble conatus de la referencia y, asimismo, permitiría conservar el crédito concedido al juego de expedientes interrogativos (engendramiento y generación; polisemia/diseminación) abordados específicamente en la sesión número 9. Así, si se consideran los bordes ambiguos de la posibilidad del enmarque semántico, podría decirse que Elis, nombre o figura de lo ingenerado [*Ungebornen*], transitaría de camino a una sexualidad sin disensión o desacuerdo, de modo similar a la marcha de retorno emprendida por la especie humana a una humanidad anterior, nonata, previa al «segundo golpe», a la maldición [*Fluch*] (Heidegger, 1990, p. 46; Heidegger, 1959, GA, 12, p. 46). Ya que en estos fragmentos Heidegger aludiría al *verwesenden Geschlechtes*, sentido que corresponde a la marca maldita, para Derrida un poco demasiado cristiana e incluso platónica a causa de los efectos de decadencia [*verfallen*] y, por así decir, de castigo, atribuidos a este modo del «dos», en la serie de frases citadas sería posible, pero, además, necesario, interpretar «*Geschlechtes*» por referencia a «sexo». La cuestión estriba en la ambigüedad adquirida por la coordinación, exclusiva e inclusiva, de las dos acepciones de

*Geschlecht* («la especie o el sexo»). Así, la «o [ou]» de la frase articula el pliegue de una cierta juntura; un determinado quicio sutilmente flectado por la conjunción disyuntiva.

La dinámica fluctuante del doble ensamble de la concatenación de la frase, y de otras inserciones agregadas al sentido a fin de diferenciar la percusión tónica plurívoca de la transferencia, se inscribe en determinada aporía de la diferencia semántica; aunque también en un cierto impase de la diferencia sexual: aparece constreñida por lo que puede denominarse el brete de la relación paritaria. El vínculo sería coartado aquí por determinado bloqueo del par, por el atolladero del «dos» que «El habla en el poema» habría bordeado distinguiendo drásticamente entre duplicidad [*Zwiefache*] y discordia [*Zwietracht*] (Heidegger, 1990, p. 47; Heidegger, 1959, GA, 12, p. 46). Es la disensión de la paridad la que perturba [*perturbe*], entonces, el tierno movimiento del *Geschlecht* (Derrida, 2018, p. 95). En su propia «Duplicidad simple» [*einfältigen Zwiefalt*], el contacto sexual sosegado, calmo, tierno (la *Geschwisterliche* a la que Heidegger apela supone una relación [*rapport*] sexuada aparentemente fraterna entre «hermanos»), sería anterior a la «maldición y al mal», previa a la «mala flama del espíritu». Entre sexos en discordia y sexualidad serena, la diferencia sexual pasaría aquí por un golpe espiritual [*geistlich*]. Tendremos en cuenta más tarde esta interpretación del dúo a propósito de los efectos de la tonalidad poética. Sobre este duelo o dueto, indicaremos por el momento sólo una breve referencia al trabajo de lo negativo. Asociado a este modo de la negatividad, haremos alusión primero al pliegue entre el país [*Land*] y el país de la tarde [*Abens*], tratado en la tercera parte del seminario.

Ya que en torno a los dos modos del «dos [*Zwie*]» gira la relación de sexualidad [*Zwiefache/Zwietracht*] y, además, como veremos después, pivotea el mismo vínculo que volvería armónica la diversidad del habla poética, para dar cuenta del propio rigor [*Strengel*] de la división, el pliegue heideggeriano requiere apelar, invocando la llamada [*Ruf*], a determinada forma de conjunto. La invocación pone en obra cierta estructura de la «promesa» [*Versprechen*], movimiento considerado en no poca medida después por Derrida al abordar en la tercera parte del seminario la cuestión de la nacionalidad y lo nacional. Los escasos empleos de modalizaciones de la semántica de la promesa –«promete» [*verspricht*] y «prometedor» [*versprechender*]– (Derrida, 2018, p. 141), en el tercer apartado de «El habla en el poema», se inscriben por referencia al tránsito de retorno entre el país [*Land*], y el país de la tarde [*Abends*] (Heidegger, 1990, p. 71; Heidegger, 1959, GA, 12, p. 73). En esta tercera parte, el involucramiento es tramado por Heidegger entre «tierra» (otra traducción de *Land*) y «Occidente» (otro modo de verter *Abendland*). La forma de entender el «pliegue de lo múltiple [*Zwiefalt*]» (Heidegger, 1994, p. 208; Heidegger, 1959, GA, 12, p. 245), estará en tela de juicio en varios pasajes de *Geschlecht III* (Derrida, 2018). El giro entre lo «nacional» y lo «occidental», por emplear una terminología cómoda no ajustada enteramente al idioma heideggeriano, tendría por condición la envoltura de lo único, sin que el pliegue autorizara a relevar el «lugar», es decir, aquí, a «borrar la patria [*effacer la patrie*]» (Derrida, 2018, p. 124). La reiterada apelación al retorno [*Rückkehr, zurückbringt*], por parte de Heidegger, se inscribe en el recorrido de contorno del pliegue de la diferencia. Lo propio sucede con el diálogo [*Gespräch*] entre el pensador [*Denker*] y el poeta [*Dichter*]: la entrevista [*Zwiesprache*] entre ambos sólo sería posible por «la promesa de un dos sin guerra [*Zwiefalt*]» (Derrida, 2018, p. 70). En una suerte de parodia de parte del sentido del propio verso del poema *Primavera del Alma* con el que Heidegger inicia la dilucidación de la poesía de Trakl («Algo extraño es el alma sobre la tierra [*Es ist die Seele ein Fremdes auf Erden*]»), Derrida dirá, así: «[l]a simplicidad en el dos de la diferencia», es «algo extraño [*une chose étrange*]» (Derrida, 2018, p. 76); la manera heideggeriana de plisar lo único, en su dualidad, sería paradójica, rara, si es preciso que la unidad sea presupuesta «como la simplicidad de una duplicidad», si es necesario que permanezca imantada, según una sola preordinación, como «el «único pliegue» del «doble pliegue», «o –cursiva nuestra–, el sin pliegue del pliegue» (Derrida, 2018, p. 76).

La explicitación irónica acerca de la cuasi cita heideggeriana [*«ein Fremdes ist»*], puede presumirse en todo lo que se dirá en la tercera parte del seminario, de la palabra «*Ein*» (Derrida,



2018, p. 145), y de la frase «*Ein* Geschlecht», «[u]na estirpe», pues en su pretendida resonancia armónica, unisona (*Einklang*), convergería el tono fundamental (*Grundton*) de la obra poética de Trakl (Heidegger, 1990, p. 72, Heidegger, 1959, GA, 12, p. 74). La ironía relativa a la rareza del pliegue, se insinúa por la descripción del doble régimen posicional en el que tienen combinatoria los términos: por una parte, la sexualidad aparece esencialmente tensionada (se debate no menos que el Poema en la tensión del tono), entre dos dualidades (la duplicidad [*Zwiefache*] y la discordia [*Zwietracht*]); por otra, el pliegue de lo único, es decir, de lo múltiple, sólo podría ajustarse si se redujera uno de los dobleces, si se suprimiera uno de los repulgos. Si la diferencia sexual se limitase a una plegadura exclusiva, el pliegue quedaría remitido a la inanidad; con un solo doblado, su rarefacción sería prácticamente absoluta («sin pliegue»). La economía de la reducción del doble pliegue repetiría, así, el movimiento de la sustracción, no menos económica y discriminante, del doble golpe: la especificación de la diferencia del *Geschlecht*, sólo daría lugar a un puro plise. El denominado «justo golpe [*rechten Schlag, juste frappe*]» (Derrida, 2018, p. 59), concedido por Heidegger sólo a la «estirpe [*Geschlecht*] cuya duplicidad [*Zwiefaches*] deja la discordia [*Zwietracht*] detrás de sí y [...] avanza hacia la ternura de una Duplicidad simple [*einfältigen Zwiefalt*]» (Heidegger, 1990, p. 47; Heidegger, 1959, GA, 12, p. 46), es una forma de arquear o enarcar la diferencia. El golpe de fuerza de la impresión se vería reiterado en el modo de entablar el doblez, la ambigüedad del habla poética. Ambas maniobras se corresponden con el modo de sortear la operación negativa. Aquí de bordear «sin pliegue» (hegeliano), la paradoja que Derrida bosqueja mucho después acerca de la situación [*Erörterung*] de Occidente [*Abendland*] en el Poema de Trakl: se trata del movimiento de transformación, ocasionado por el envío del Retraimiento [*Abgeschiedenheit*], desde la «noche espiritual» al alba de una «resurrección venidera de la estirpe humana [*Menschenschlages*]» (Heidegger, 1990, p. 62; Heidegger, 1959, GA, 12, p. 63). Esta situación paradójica se debe a una doble implicancia: por una parte, presupone la localidad reunida, la congregación del «dos» en la unidad de lo único; por otra, presume el lugar dislocado, la división sin recurso de enlace al movimiento dialéctico (Derrida, 2018, p. 135). El trabajo de lo negativo, «algo extraño» según esta economía del pliegue, opera específicamente en el abandono escasísimo [*so wenig*] del lugar [*Ort*] por parte del oleaje [*Woge*] que motiva el ritmo: «tan escasa [*aussi peu*]» sería esta dinámica de la negatividad (Derrida, 2013, p. 35) que, desde su exiguo «brotar», haría «refluir» el Decir [*Sage*] entero «hacia el origen cada vez más velado» (Heidegger, 1990, p. 36; Heidegger, 1959, GA, 12, p. 34).

La reducción al máximo del recurso dialéctico del pliegue por la escasa desertización del Poema en el despliegue de la onda disminuiría el impacto del golpe de la operación negativa. La retención de la puesta en juego de la potencia de la negatividad, a través de un gesto de ternura (*Sanftmut*) encaminado a la Duplicidad simple [*einfältigen Zwiefalt*] del *Geschlecht*, estaría condicionada por la promesa de una diferencia sexual sin disenso, desacuerdo o disentimiento; invocaría una situación antigua, aunque venidera, en la que la dualidad quedaría eximida de la disensión; en su propia alborada, la escena del par sexual sin antagonismo sería anterior a la determinación de la sexualidad en el envío del pensamiento platónico-cristiano. La llamada [*Ruf*] a esta dulzura, con el pliegue de lo múltiple, invocaría a una experiencia no-negativa del vínculo dual previa tanto al platonismo como al cristianismo en su determinación metafísica y filosófica. De aquí la exhaustiva atención dedicada a la lectura de los presuntos signos de no-cristiandad de las versiones poéticas del Poema de Trakl. El hecho de que la interpretación heideggeriana acuda en el segundo apartado a la palabra «resurrección», para indicar el porvenir del *Geschlecht*, para aludir al venidero Retraimiento —«el espíritu mismo» como modo de «inflamar»— de la «estirpe humana desde el alba [*Menschenschlages aus der Frühe*]», se presta a la discusión en esta parte del seminario no sólo respecto de una interpretación que presupone que el Poema desborda los marcos filosóficos cristianos, sino, además, por esto mismo, permite compulsar la borradura de la economía de la negatividad en la connotación terminológica de la semántica. A expensas de lo advertido por Heidegger acerca del no-cristianismo del decir poético de Trakl, legible según él en los dos poemas finales del poeta (*Lamentaciones y Grodek*), Derrida insiste en que el vocabulario empleado tendría rasgos

cristianos no por accidente. En una traducción parafrástica entre corchetes injertada al texto de una cita de la versión francesa, se dirá, así: «[e]sta reunión del joven muerto [Elis] o no nacido prepara la *resurrección* (cursiva nuestra) por venir del *Geschlecht*» (Derrida, 2018, p. 94). El análisis del giro *Auferstehung*, es aquí concluyente y, al parecer, inapelable: el «único significado [traducible] de la palabra» sería el de «resurrección [*résurrection*]» (Derrida, 2018, p. 94). De esto se infiere la necesaria inscripción del término en las ya muy complicadas, poco claras, para nada simples fronteras del pliegue cristiano; marcas limítrofes entre las cuales la semántica indicaría una raigambre filosófica y metafísica. Con el empleo de esta nomenclatura, no fortuita e inserta en una red de sentidos difícil de descristianizar, sucede algo similar a lo que pasa con el uso de la palabra «caída [*Verfall*]», al que, por ejemplo, en el caso del «decaer» en el tiempo [*verfallen*] (Derrida, 1989b, p. 98), sería extremadamente infructuoso pretender sustraer a la onto-teología cristiana y platónica. Esta implicancia dual orienta, asimismo, el examen de la décima sesión del seminario acerca del pretendido carácter no-religioso y no-bíblico de la poesía de Trakl.

Al intentar así la sustracción del decir poético de una posible inspiración cristiana, religiosa y bíblica, vocación admitida por la interpretación crítica tradicional, Heidegger necesitaría recurrir a la ambigüedad del habla. La transición del Poema, el propio ir de camino del «viejo *Geschlecht*», explicaría el doble sentido por mor del Retraimiento [*Abgeschiedenheit*]; la ambigüedad estaría justificada por lo que el «extraño», el «caminante» (Elis) deja atrás y busca en vistas del porvenir (Heidegger, 1990, p. 69; Heidegger, 1959, GA, 12, p. 70). El propósito heideggeriano sería, así, desambiguar la polisemia a fin de demostrar el no-cristianismo de Trakl y, en rigor, acerca de su texto poético, indicar que «el lugar desde el que habla o al que tienden a volver sus poemas en cuanto a su fuente», «su *Gedicht*», «no es el lugar cristiano» (Derrida, 2018, p. 108). Se derivaría de la calificación de insuficiencia atribuida por Heidegger a «los conceptos de la teología metafísica eclesiales (dogmáticos)» presuponer [*présupposer*] que esta conceptualidad mantiene un «significado unívoco», «una plurivocidad dominable, reunible», para poder distinguirla «del lugar de Trakl», y así afirmar que no concuerdan, no sintonizan, en su tono fundamental [*Grundton*], «con el *Gedicht*» trakeliano. Habría que hacer, en definitiva, el préstamo de los rasgos esenciales del Poema, «reunión e indivisibilidad», al «lugar cristiano» o al «lugar de la teología metafísica» (Derrida, 2018, p. 112). La distinción entre los dos sentidos de lo espiritual [*geistig* y *geistlich*], y la denominada diferencia «intraespiritual» de *geistlich*, ya que no propondría otro contenido más allá del platónico-cristiano (Derrida, 2018, p. 109), la interpretación de los dos golpes del *Geschlecht* (bendito y maldito), las dos diferencias sexuales (serena y agitada), en suma, correrían el riesgo de confundirse; si de uno u otro lado no hubiera univocidad, el pensamiento de Heidegger no sería capaz de diferenciarlas. Una nueva precipitación hasta los confines del apartado dos, de los que ya hemos extractado algunas alusiones que atañen a la deconstrucción del cristianismo en Heidegger, permitirá insistir en el papel asignado a la ambigüedad del habla poética.

#### 4. Polisemia / diseminación: pliegues del habla

La atención dedicada a la singular ambigüedad [*seltsamen Zweideutigkeit*] de la poesía trakeliana no ha tenido que esperar –ya se anticipó– la tardía tematización en los confines del segundo paso de «El habla en el poema». El raro modo de significar de ciertos versos del poema *Canto espiritual*, según propone la elucidación heideggeriana a partir del primer tercio del escrito, juega ya y, sobre todo, «se devela más claramente en la última estrofa» (Heidegger, 1990, p. 55; Heidegger, 1959, GA, 12, p. 55). Al concluir este trazo intermedio, recorridas otras dos terceras partes del ensayo, los efectos de multiplicación de significado, propios del flamar e inflamar espiritual [*geistlich*], son atribuidos a la integridad del sentido poético. En este margen ulterior, las consideraciones heideggerianas consagradas a la poesía de Trakl explicitan el uso esencialmente ambiguo del habla. Por razones de mínima orientación e incluso de cierta comodidad expositiva, Derrida opta por elidir este primer y llamativo pasaje sobre la ambigüedad de la poesía. De mayor afinidad económica con la tercera pregunta, relativa

precisamente al cuestionamiento del expediente «polisemia/diseminación», habría preferido pasar por alto la primera indicación a la rareza léxica, posponer el análisis del doble sentido, ahora sin aviso, hasta el abordaje de la última secuencia.

Luego de entablar la simetría paradójica entre uno y otro expedientes (engendramiento y generación; polisemia/diseminación), por una parte, e insistir en la imposibilidad de parear sobre todo el último vínculo (el mismo parece interdicto a través del golpe de slash), por otra, Derrida precipita de nuevo su lectura atendiendo, con un salto de aproximadamente cuatro páginas, a una cita que Heidegger transcribe de unos versos del poema *Revelación y Descenso*: «*die Schönheit eines heimkehrenden Geschlechts*» (Derrida, 2018, p. 95). El sentido de la frase en alemán es traducido por «el esplendor, la belleza *de una especie o de un sexo* –curiosa nuestra– que está en retorno, que regresa a casa [*la splendeur, la beauté d'une espèce ou d'un sexe qui est de retour, qui revient chez soi*]». La misma situación del habla de Trakl, su propio «estar-en-camino del Retraimiento [*Unterwegs der Abgeschiedenheit*]», condiciona la naturaleza «esencialmente multívoca [*wesenhaft mehrdeutig*]» del Poema. La palabra polisemia [*polysémie*], introducida entonces por Derrida, intenta traducir este hondo movimiento de plurivocidad [*mehrdeutigkeit*]. En esta misma cadena léxica, de un modo bastante más activo pero fiel al pensamiento heideggeriano, la frase «pliegue de lo múltiple [*pli du multiple*]» pretende retrucar, entre otros, el término «*Mehrfältiges*» (múltiple, plural), esta vez en el caso de la serie de términos en «dos» recogidos de los poemas trakelianos: –([c]repúsculo y noche, descenso y muerte, demencia y fiera, estanque y piedra, vuelo de ave y barca, extraño y hermano, espíritu y Dios, así como las palabras del color: azul y verde, blanco y negro, rojo y plata, oro y oscuro–. (Heidegger, 1990, p. 69; GA, 70). Así, no sólo se trata de verter la índole esencial de lo ambiguo [*wesenhaft mehrdeutigen*], dos veces aludida por Heidegger en este contexto, sino también parafrasear el sentido de la palabra reunión (*Versammlung*). A su propia manera [*eigene Weise*], el habla del Poema mantendría un carácter plurívoco ajeno al «sentido entumecido [*stumpfen Sinn*]», expresión vertida, además, por «embotado [*émoussé*]», y «jstupefacto, obtuso: [. . .], sin punta, plano!», romo (Derrida, 2018, p. 95), «de un mentar unívoco», de una univocidad uniforme, sin relieve (Heidegger, 1990, p. 69, Heidegger, 1959, GA, 12, p. 71). En la grandeza de este decir poético, manifiesta aquí por cierto esplendor de la «pluralidad de sentidos [*Mehrdeutige*]» del habla, por una polifonía tonal [*Der mehrdeutige Ton*] eximida de la extravagancia del significar, resonaría el acorde unívoco [*Einklang*] de un «sentido más alto» al supuesto incluso por los conceptos técnicos y meramente unívocos de la ciencia (Heidegger, 1990, p. 70, Heidegger, 1959, GA, 12, p. 71). El doble sentido de los poemas [*Dichtungen*] se yergue «como un todo [*als Ganzes*]», *otra vez* [*noch einmal*], «desde el lugar más interno del Poema». Lo extraño, en ello repara por supuesto Derrida, es que esta ambigüedad sería en sí misma ambigua: por una parte, contendría un doble sentido [*Zweideutigkeit*] determinado desde el interior del Poema, y una polisemia que yacería, por otra parte, *al lado*, «a un lado [*auf die eine Seite*]» del significado plurívoco vago no emanado de la univocidad armónica (pp. 95-96; Heidegger, 1990, p. 69; Heidegger, 1959, GA, 12, p. 70). La cuestión de la diseminación interviene, en este momento, enfrentada al juego de doble pliegue de la ambigüedad, de este sentido ambiguo duplicado (Derrida, 2018, p. 96). Sucede aquí algo similar a lo que pasa con el impacto de impresión del *Geschlecht*: en el habla poética ambigua, cabría oírse la buena y la mala raigambres, como si la verdadera poesía surgiese de un solo golpe del decir. La marca poética, según Heidegger, no estaría menos clisada que el sexo. Al intentar explicitar lo que quiere decir esta rara ambigüedad, Derrida juega a hacer variar la frase «una ambigüedad ambigua [*einer zweideutigen Zweideutigkeit*]», con la que Heidegger indica desde dónde [*aus*] habla la poesía de Trakl. Así, otra vez parafraseando, dirá que «el significado es dos veces doble, doble en un doble sentido [*sens*]». A partir de los dos tipos de polisemia contrapuestos por Heidegger, se introduce, entonces, la cuestión de la diseminación.

Si bien Heidegger sale al paso, de un lado, a la posibilidad de que el sentido del decir poético pudiera esparcirse desmesuradamente sin control, Derrida insinúa ciertos efectos de resistencia operados, de otro, por la plausibilidad de esta eventual disipación sin resto. La intención heideggeriana sería excluir, más allá de la univocidad del pliegue, la versátil propagación de

los significados: «esta pluralidad de sentidos [*dieses Mehrdeutige*], dice, no se esparce [*flattert nicht*] en vagas significaciones», «no se disemina [*ne se dissémine pas*]», o no se difuminaría, como si fuera sólo volátil, entregada al voleo, en una «polivalencia indeterminada» (Derrida, 2018, p. 96). Al contrario, la no dispersión de la polisemia, su reunión, sería, para Heidegger, la condición del lugar poético.

Extraer de la polisemia, la vaguedad, la dispersión y la dejadez negligente del significar, modos de descuido de la poesía menor, exige que lo plurívoco converja, se congregate. A partir de la fuente reunida podría oírse la variedad tonal del decir poético, escucharse la diferencia de tono en un resonar armónico [*Einklang*] que, «tomado en sí mismo, permanece indecible [*unsäglich*]» (Heidegger, 1990, p. 69; Heidegger, 1959, GA, 12, p. 70). La congregación puntual, en «la punta de la lanza», en la escucha unísona, sería la exigencia no sólo de la situación [*Ort*], sino del propio Poema [*Gedicht*] que ahí se recoge, recubre, abriga; las tensiones poéticas –los tonos– armonizan, consueñan, si hay llamada, convocatoria, promesa, desde y hasta este sitio. Al calificar de «clásico», de «aristotélico», el gesto heideggeriano, debido a la supuesta concentración en un «foco de sentido» (Derrida, 2018, p. 97), Derrida indica los límites posibles de las variables asignadas. Según la jerarquización heideggeriana, la determinación de la polisemia no permite imaginar más que dos alternativas: de un lado, una plurivocidad recolectada en la convergencia tónica; del otro, una ambigüedad esparcida en un abanico de tonalidades. Sin recolección, en este último caso, el doble sentido se expone a la dispersión, a la diáspora (di)seminal [*spora*]; así Heidegger invalida, en tanto «multiplicidad irreductible de tonos y de significados», la posibilidad del «pensamiento» y de la «escritura poética de la diseminación» (Derrida, 2018, p. 97).

Ya que este clivaje del sentido en el pensamiento y en la escritura no sólo jerarquiza entre dos modos de polisemia (una recolectora, la otra irreductible a ser recolectada) sino, además, por contrapartida, criba entre dos formas de univocidad (una que congrega la politonalidad poética, la otra que reúne los conceptos científicos), la «diseminación», como irreductibilidad de lo disperso, quedaría en un mismo registro deficiente, permanecería del mismo lado deficitario de la «ciencia», la «tecnología» y la «metafísica» (Derrida, 2018, p. 99). Si bien Heidegger reconoce la dificultad de deslindar [*abgrenzen*] una frontera entre el ambiguo, aunque no menos cierto, seguro decir de Trakl, y el «tanteo poético inseguro», impreciso, vago, de otros poetas donde la «múltiple significación» radica en lo indeterminado de la poesía, es este mismo «extraordinario rigor» del Poema único [*eigentliche Gedicht*], del propio lugar poético, el que se eleva, con un «sentido más alto» de univocidad, por sobre el carácter unívoco de la «precisión técnica» científica y conceptual. Con un menor interés puesto en reivindicar la diseminación plausible del lenguaje poético, la estrategia de Derrida apunta más bien a insinuar las aporías que entranpan la circulación expedita del movimiento entre el Poema y los poemas. Aquí particularmente, los impases en el circuito trazado entre la rigurosa exactitud del tono del primero y la errancia voluble, nómada, de las variopintas tonalidades de los segundos. Desde su pensamiento, Heidegger no habría alcanzado a meditar, «por qué la frontera» entre el gran poeta y los poetas menores permanece no sólo «difícil de pensar» (Derrida, 2018, p. 98), sino de reconocer, marcar o trazar. Los pasajes finales de la segunda parte de «El habla en el poema» dejarían inexpresso, no dicho, por qué hay semejanza, de un lado, pero una radical separación, de otro, entre una polisemia recogida y una diseminación irreductible cuya suerte sería la del aventamiento del sentido al azar. En este doble gesto relativo a lo seminal (refugio o diáspora), mantenido por Derrida entre los expedientes de *Geschlecht* (polisemia/diseminación; engendramiento y generación), se jugarían las posibilidades tanto de la diferencia sexual como de la diferencia lingüística.

## 5. Conclusiones

En torno a ambas posibilidades, podemos reiterar la hipótesis sugerida en este examen dedicado mayormente a la sesión 9 de *Geschlecht III*: la atención al plegamiento [*Zwiefalt, pl*]

permite extraer dividendos de lectura determinantes sobre el carácter diferencial de la sexualidad y del lenguaje. El pliegue de lo múltiple –aludido de paso antes en *Geschlecht I (Psyché. Invenciones del otro)* y, después, en *Geschlecht IV (Políticas de la amistad)* (Derrida, 2017, p. 486; 1998, p. 385)–, dibuja el complejo esbozo del circuito del sentido [Sinn] en la interpretación heideggeriana de la poesía de G. Tralk. La sesión novena permite leer de qué manera el habla y el sexo, cada uno en trance de separación, se dejan conducir u orientar por anticipado a una duplicidad simple que excluye el pliegue del pliegue. Al evitar o no tomar en cuenta Heidegger la posibilidad de este plusvalor del movimiento de plegadura que constituye el lugar [Ort], y así la congregación del *Gedicht* incluso habiendo apelado a una escasa puesta en obra de la negatividad, se habría estatuido, para Derrida con rigidez, los dos modos del «dos»: tanto en la sexualidad como en el lenguaje. Una forma de resolver la determinación de la diferencia sexual y de la diferencia del lenguaje, sólo considerando la multiplicidad del dúo en camino de reunión, bajo el predicamento de apaciguar la tensión del duelo, la disensión entre los «géneros» y la guerra entre las «palabras». Esta descomposición [Verwesen] del *Geschlecht* se corresponde, asimismo, con la degeneración lingüística ejemplarmente prevista y puesta al margen por Heidegger en la ambigüedad del habla poética representada por los poetas menores: se trata de la poesía sin fundamento tonal, entregada a la dispersión de las entonaciones carentes de armonía.

Ante esta aporía de la traducción, manifiesta no sólo en la lengua sino, además, en el pensamiento, hemos insistido en el valor que es preciso atribuir a la paráfrasis. Sobre todo, en el caso ejemplar del propio término «*Geschlecht*», intraducible convencionalmente en su plurivocidad semántica si la palabra no se adscribe a un puro significado contextual, tal como habría sucedido en el Curso de Marburgo (*Metaphysische Anfangsgründe der Logik Ausgang von Leibniz*) donde esta marca sería restringida por Heidegger a la semántica de la sexualidad [*Geschlechtigkeit*], la exigencia de agregación y, así, de multiplicación y variación de sentido por medio de la transferencia parafrástica (al traducirse el término por «la especie o el sexo»), intenta hacer justicia al carácter singular del idioma, incluso cuando esta demanda de singularidad idiomática se redoble y multiplique ya en la situación polisémica de la que participa el modismo en el alemán.

Al seguir la configuración del pliegue de lo múltiple, tanto en la comprensión heideggeriana de la sexualidad como en el entendimiento del habla poética, según *Geschlecht III* la analiza en la novena sesión y en otros sectores, hemos sugerido que una lectura similar puede intentarse con el motivo de nación, de nacionalidad e incluso de nacionalismo filosófico abordados temáticamente en la tercera parte del seminario. Aunque no cabe asumir, por las razones insinuadas, que todos los pliegues se congregan en la unidad del Poema, o bien en la interpretación del *Gedicht* por parte de Heidegger, no puede dejar de notarse, a la vez, que el esquema del plisado unitario pretende repetirse en cada uno de ellos. Entre los intérpretes de Heidegger, Derrida es el menos proclive a asumir «la unicidad» –por ejemplo, la de un solo «*im-pensado*» por parte de cada «gran pensador»–, «y la afinidad entre dicha unicidad y el pensamiento mismo» (Derrida, 2017, pp. 704-705).

De este mismo modo sería necesario dar a leer los pliegues de redes léxicas con el propósito de conectar diferencialmente los envíos argumentales o axiopoéticos. También, por supuesto, para determinar los alcances de sentido que es preciso explicitar, en el juego de estas mallas terminológicas, entre lengua y nación. Si bien el interés por investigar el nexo entre idioma y nacionalidad aparece insinuado antes en el seminario (Derrida, 2018, p. 60), y anunciado deícticamente acerca de los motivos de la promesa del hábitat en Heidegger (Derrida, 2018, p. 63), recién al término de la sesión número 9 este vínculo se encadena en una rejilla semántica. Léase así, entonces, el siguiente pasaje de uno de los párrafos finales de esta sesión, en el que, preparando las sesiones venideras dedicadas a la nacionalidad, comienza a inscribirse la palabra «patria», concatenada a «lugar», «Poema» y «univocidad absoluta de la lengua»:

Heidegger no dice por qué la frontera es difícil de trazar y sobre todo cómo podemos reconocerla. No dice por qué los dos (polisemia reunible y diseminación irreductible)

se parecen y se separan, por qué el lugar y el no lugar se parecen y se separan, por qué lo uno no sucede [n'arrive] por accidente al otro, etc. Sólo afirma que hay lugar, que está el lugar y por tanto la frontera y que, por debajo o más allá de la diseminación, la nomadización o el ensayo y error (*tâtonnement*, palabra peyorativa para deambular sin patria), hay un *Ort*, una *patria* [*patrie*, cursiva nuestra], un *Gedicht*, y finalmente una univocidad absoluta de la lengua (Derrida, 2018, 98).

## Financiamiento

El autor agradece a ANID por el financiamiento del proyecto de investigación Fondecyt postdoctorado 3200388, "Nacionalismo filosófico. Introducción a *Geschlecht III* de Jacques Derrida".

## Referencias

- Derrida, J. (1989a). *Del espíritu. Heidegger y la pregunta*. Pre-Textos.
- Derrida, J. (1989b). *Márgenes de la filosofía*. Cátedra.
- Derrida, J. (1998). *Políticas de la amistad. Seguido de El oído de Heidegger*. Editorial Trotta.
- Derrida, J. (2001). *La tarjeta postal. De Sócrates a Freud y más allá*. Siglo XXI.
- Derrida, J. (2013). *Heidegger: La question de l'Être et l'Histoire. Cours de l'ENS-Ulm 1964-1965* (M. D. Thomas Dutoit, Ed.). Éditions Galilée.
- Derrida, J. (2017). *Psyché. Invenções del otro*. Ediciones La Cebra.
- Derrida, J. (2018). *Geschlecht III. Sexe, race, nation, humanité* (G. Bennington & K. Chenoweth, Eds.). Éditions du Seuil.
- Heidegger, M. (1928). *Metaphysische Anfangsgründe der Logik Ausgang von Leibniz*. Vittorio Klostermann.
- Heidegger, M. (1959). Die Sprache im Gedicht, Eine Erörterung von Georg Trakls Gedicht. En F.-W. v. Hermann (Ed.), *Unterwegs zur Sprache*. Vittorio Klostermann.
- Heidegger, M. (1983). *La autoafirmación de la Universidad alemana - El Rectorado, 1933-1934 - Entrevista del Spiegel*. EpubLibre.
- Heidegger, M. (1990). *De camino al habla* (2.ª ed.). Ediciones del Serbal-Guitard.
- Heidegger, M. (1994). *Conferencias y artículos* (T. V. und Aufsätze, Trad.). Ediciones del Serbal-Guitard.
- Heidegger, M. (2000). *Über den Humanismus*. Vittorio Klostermann.
- Heidegger, M. (s.f.). *Doctrina de la verdad según Platón y Carta sobre el humanismo*. Universidad de Chile, Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales, Centro de Estudios Humanísticos y Filosóficos.

